

Experiencia significativa: formación del SER, a partir de la Pedagogía Franciscana y las capacidades humanas en Mercadeo¹⁸

Mg. Carlos Gerardo Enríquez Ordoñez¹⁹

Resumen

En este espacio se pretende evidenciar los resultados del desarrollo de formación en capacidades humanas desde la Pedagogía Franciscana en el curso Fundamentos de Mercadeo. En el proceso se logró fortalecer capacidades humanas propias y de los estudiantes, acordes con la Pedagogía Franciscana. El método utilizado fue el diálogo educativo a través de una guía estructurada que permitió involucrar cuestionamientos respecto del contexto, importancia y aplicación de los diversos temas tratados en el curso y la apropiación del desarrollo personal que el educando puede lograr al final de un proceso o actividad de formación. Entre los resultados se puede destacar una mayor comprensión acerca del tema específico tratado, mejor argumentación fruto de la preparación anticipada del estudiante, un grupo más respetuoso de los conceptos y juicios presentados por los educandos y mayor compromiso por la imagen personal y profesional donde se valora, ante todo, la dignidad humana y el valor del otro como persona y creatura de Dios.

El resultado más relevante de este proceso fue entender que, a través de la formación del Ser, no solo se valora el logro de los objetivos de temas específicos, sino también, los concernientes al desarrollo de la persona, que son transversales y que aportan en la construcción de un perfil profesional integral y de las competencias humanas fundamentadas en el respeto por el otro y el servicio que requiere la sociedad.

Palabras clave: Diálogo; posicionamiento; identidad franciscana.

¹⁸Reflexión del currículo a partir del trabajo como miembro de Comunidades de Práctica en el curso de formación 'Fundamentos de Mercadeo' del Programa de Administración de Negocios Internacionales.

¹⁹Magíster en Dirección Estratégica de Mercadeo; Especialista en Finanzas; Profesional en Comercio Internacional y Mercadeo. Correo electrónico: cenriquez@umariana.edu.co

Introducción

Esta experiencia surge como resultado de los encuentros semanales de la Comunidad de Práctica (C.P.), en donde se reflexionó sobre los elementos que constituyen la Pedagogía Franciscana y el enfoque de capacidades humanas, ampliados en el primero y segundo capítulo de este libro. Con esta base y con el propósito de llevar a la práctica las competencias elaboradas desde la articulación de las categorías mencionadas, para el semestre 1 de 2021, en el microcurrículo del curso Fundamentos de Mercadeo, se construye una estrategia novedosa de formación en la cual se involucra de manera transversal, los resultados esperados del Saber Ser, los principios y valores franciscanos. Se trata entonces, de lograr las competencias específicas y generar un aporte significativo al crecimiento como personas, acompañar a través del diálogo y la reflexión grupal en la construcción de individuos más argumentativos, críticos y preocupados por su entorno, por sí mismos y por el otro.

Desarrollo

La reflexión de la práctica pedagógica está referida al quehacer docente, específicamente en su desempeño en el aula, teniendo en cuenta el microcurrículo como herramienta de organización académica de los cursos que el profesor orienta. Es importante recordar que en la Universidad Mariana se trabaja desde el enfoque de competencias. Para Guerrero et al., (2011) una competencia implica, “el <saber conocer>, el <saber ser>, y también el <saber usar> y el <saber aplicar> capacidades, conocimientos, habilidades, destrezas procedimientos, estrategias para solución de problema específico y propio de un contexto particular” (p. 44), argumento teórico que se convierte en uno de los pilares sobre los cuales algunos docentes plantean y gestionan su micro currículo, con miras a garantizar una formación que permita el desarrollo de profesionales integrales, capaces de responder a los requerimientos del entorno donde realizan sus actividades laborales o empresariales; sin embargo, es pertinente reflexionar más allá de los resultados alcanzados por los educandos, a partir de la práctica pedagógica que se realiza en el aula, abordando la pertinencia del proceso formativo con una visión crítica de las reales necesidades que hoy en día se

requiere satisfacer con urgencia y que están relacionadas con nuestro medio ambiente, la convivencia ciudadana, la ética, el proyecto de vida de los educandos, los avances tecnológicos y los procesos de globalización, entre otros.

Desde este contexto y desde la identidad y quehacer institucional, la Universidad Mariana establece que la práctica pedagógica debe estar en continua reflexión, buscando desde la realidad del aula, articular las competencias del ‘saber conocer’ y ‘saber hacer’ con aquellas que le generan al educando, significancia e identidad en el contexto personal y profesional donde se relaciona y desempeña, y que corresponden al ‘saber ser’. Es a partir del desarrollo de estas competencias donde se logrará las bases necesarias para que los profesionales puedan actuar en contexto y asumir una posición crítica, responsable y personal de su actuar como profesional.

En consecuencia, la reflexión de la propia práctica ha de hacerse con referencia al proceso de enseñanza-aprendizaje, al compromiso con el PEI y a la vocación de servicio que asume el docente mariano; esto exige que éste sea una persona que

no se muestra por sus títulos sino por su vida y obras [...] una persona que ama y defiende la vida; que no teme favorecer la creatividad y la espontaneidad [...] que respeta las diferencias; busca que el hermano estudiante, sea él mismo y crezca en todas sus dimensiones; su continua preocupación es ser acompañante por el camino del saber. (Soto Forero, 2008, p. 467)

Por otra parte, la manera de actuar, de asumir la docencia y pensar en el bien que se puede generar en el estudiante, va construyendo la propuesta franciscana, inspirada en el ejemplo de San Francisco de Asís, centrada en la persona, el respeto por el otro y lo otro, viviendo siempre la cotidianidad como una oportunidad de crecimiento desde la fraternidad y el reconocimiento de los dones y talentos que posee cada ser humano. En este contexto, el aprender a conocer no se refiere exclusivamente al contenido y conocimiento, sino que se fundamenta en aprender durante toda la vida y usar lo aprendido en el día a día. El aprender a hacer es “adquirir una competencia que permita hacer frente a numerosas situaciones algunas imprevisibles,

y aprender a ser, es no dejar sin explorar ninguno de los talentos que, como tesoros, están enterrados en el fondo de cada persona” (Delors, 1996, p. 93). La reflexión que hace el docente franciscano de su práctica, incluye elementos como el testimonio, la corrección oportuna, la compasión para acercarse a la realidad de la juventud, la fraternidad y la acogida en las relaciones interpersonales, la alegría y la esperanza que infunde en la vida de los educandos, la escucha atenta y el consejo oportuno que dejan huella en el corazón y enderezan el camino de quien acude en busca de ayuda.

Contribución al desarrollo de las capacidades humanas propias y de los estudiantes a partir de la implementación de competencias del ser basadas en los elementos de la Pedagogía Franciscana

Desde este reto y desde la intencionalidad de esta práctica, es pertinente mencionar cómo son enmarcados los elementos de la Pedagogía Franciscana y su contribución a la formación. La identidad se forja y se expresa en el acto de vivir; de ahí nacen las preguntas sobre lo que queremos ser, cómo queremos vivir y cuáles queremos que sean nuestros valores, cuestionamientos que hacen parte de los intereses de los estudiantes desde sus expectativas de formación cuando optan por una disciplina o un programa de formación y sobre los cuales, los docentes, están obligados a reflexionar y gestionar en el marco de nuestro currículo. Así mismo, depende de nosotros, la forma de integrarnos en este mundo, y cómo participar en el diseño de la sociedad actual, de la cultura y de la iglesia. Desde este referente, es necesario integrar en el currículo, aquellas competencias involucradas con el ‘saber ser’, que permitan al educando integrarse y contribuir al diseño y desarrollo del entorno de su actuación personal y profesional. Respecto a las dimensiones formativas en perspectiva franciscana, Dios nos crea capaces y responsables de construir nuestra propia identidad personal e institucional; en consecuencia, desde la Pedagogía Franciscana y la identidad institucional, se trabaja con empeño para asegurar un perfil profesional capaz de responder con ética y responsabilidad a la construcción de la propia identidad, desde el marco de la identidad mariana y franciscana.

La estrategia C.P. permitió el desarrollo de las capacidades humanas propias en cuanto al

reconocimiento de las fortalezas y debilidades a nivel personal y profesional; además, darse cuenta que tocó lo más profundo del ser, porque indagó las motivaciones que se tiene para desempeñarse como docente, los estilos de ejercer la docencia y las acciones que se realiza en la planeación, interrelación, proceso pedagógico y autoevaluación, que motivó a innovar y atreverse a proponer nuevas estrategias de enseñanza y evaluación. Por otra parte, la reflexión de uno mismo como profesor, el reconocimiento de errores y la actitud de cambio, trascendió a los estudiantes a partir de la implementación de las competencias del ser basadas en los elementos de la Pedagogía Franciscana; para este caso concreto, en el curso en Fundamentos de Mercadeo del programa de Administración de Negocios Internacionales se hizo especial énfasis en reconocer a la persona como ser en constante proceso de transformación, desde la comprensión del error como oportunidad de maduración, a fin de motivar el constante desarrollo de capacidades cognitivas, afectivas y psicomotoras.

Metodológicamente es posible la aplicación de la Pedagogía Franciscana en el ‘ser’ y en el ‘saber’ específico

Si, desde el concepto mismo de competencia, buscamos responder con pertinencia a la forma de aplicar la Pedagogía Franciscana en el ‘ser’, es necesario citar a Guerrero (2016):

El saber ser constituye la tercera gran dimensión integradora de las competencias y se requiere en la construcción de proyectos para convivir en la diferencia, promover el trabajo cooperativo, superar el egoísmo y fomentar un proceso dialógico de convivencia ciudadana para que las personas asuman sus deberes y derechos con responsabilidad, procurando la conformación de una sociedad solidaria, justa y democrática. (Marroquín, Trejo, Guerrero y Valverde, p. 147)

...concepto que se articula a los principios franciscanos donde se promueve la responsabilidad y el compromiso, la exploración de los valores y el enriquecer con ellos la humanidad, por un ser comunicativo, por la construcción de una humanidad justa y equitativa, por salir de sí, por comprender, tomar sobre sí, por un clima de diálogo, por la construcción de la fraternidad universal. Este

escenario justifica el PEI y desde este contexto, los diferentes proyectos educativos del programa que se centran en la formación del Ser como elemento fundamental del proceso de formación y la generación y construcción de la identidad personal y el control del proceso emocional y actitudinal, como se enuncia en el concepto de competencia del Modelo Pedagógico expresado por Guerrero (Marroquín et al., 2016).

Desde este contexto y como experiencia piloto producto de la C.P., se planteó en el desarrollo del curso Fundamentos de Mercadeo y en la competencia ‘Identifica la importancia del mercadeo en la gestión empresarial y el desarrollo personal’, la competencia del ser, referente al reconocimiento de la persona como ser en constante proceso de transformación, a partir de la comprensión del error como oportunidad de maduración; en el microcurrículo se introdujo además, los resultados de aprendizaje, los desempeños de la competencia y las estrategias de enseñanza, aprendizaje y evaluación.

Con el objetivo de evidenciar la apropiación de los temas específicos y su contribución a la formación del educando desde los parámetros anteriores, la ética, el respeto y la dignidad humana, se propuso como estrategia, reflexionar acerca de la importancia del mercadeo en la gestión empresarial y personal, lo cual implicaba tratar, entre otros temas, el concepto de posicionamiento e imagen de marca, asunto que implicó una revisión bibliográfica y mucha creatividad.

Especialistas de la mercadotecnia como Armstrong y Kotler (2013), definen el

posicionamiento, como un concepto de recordación y lugar que ocupa una marca en la mente de un grupo de interés y es así cómo, en el caso de un bien o un servicio posicionado adecuadamente, éste puede alcanzar niveles de participación en términos de venta muy importantes para una empresa. La actividad planteada correspondía a revisar este referente y, a partir de la construcción del concepto, reflexionar sobre su aplicabilidad en la imagen personal de un individuo que se relaciona y comparte en comunidad. Es evidente que el diálogo permitió a los educandos reconocer su participación y la imagen (representada en su nombre) que cada uno proyecta en los diferentes roles en los que interactúa como hijo, hermano, amigo, compañero, estudiante, político, trabajador, profesional, y la importancia del cuidado de su imagen e integridad personal como instrumento para alcanzar su proyecto de vida. Buscando garantizar los resultados de aprendizaje desde el concepto de Saber Ser, se planteó un ejercicio grupal e individual en el que cada educando compartía la imagen que ante él proyectan (a nivel de atributos y debilidades) sus compañeros, en aras de reflexionar sobre el concepto que tienen acerca de su propia imagen (nombre) personal, permitiendo al final de la actividad, reforzar el resultado de aprendizaje esperado en la unidad de formación y, a su vez, generar conciencia y reconocimiento sobre la imagen que proyecta en el entorno en el que se desenvuelve. Es importante que los estudiantes “descubran, valoren y vivan en esta propuesta pedagógica una invitación fundamental: antes que ser profesionales, son seres humanos que deben relacionarse con los demás como iguales” (Loteró, 2019, p. 142).

Figura 1

Actividad de reflexión: Imagen y personalidad

CONOCES A TU COMPAÑERO(A)	
SI	NO
ANGIE DANIELA BOLAÑOS QUE ATRIBUTOS RECONOCES EN TU COMPAÑERO(A) Te invito a que pegues una nota adhesiva con aquellos atributos que reconoces	PODRÍAS RECOMENDARLE CON RESPETO EN QUE ASPECTO PODRÍA MEJORAR Te a que pegues una nota adhesiva con aquellos aspectos que podría mejorar
“Nos guste o no, todos poseemos una marca personal, pero su verdadero potencial puede ser un tesoro escondido que no hemos descubierto aún Que harías para aprovechar estos atributos?	Que harías para mejorar tus debilidades ?

Generalmente, el proceso de formación se realiza de manera unidireccional, donde es el docente el sujeto activo que busca transferir sus conocimientos y, al final, desde la evaluación de conocimiento, se permitirá promover la intensión del estudiante de continuar en el proceso. Es necesario que los docentes incorporen como principio fundamental y central, la integridad personal de los educandos, el proceso de transformación que sufre cada ser humano y la comprensión del error como oportunidad de maduración. Desde la actividad formativa franciscana hay una invitación por el respeto a la individualidad, la libertad y el reconocimiento de los dones, talentos y habilidades de los estudiantes. “Esto requiere un esfuerzo importante que implica una consideración individual en el proceso” (Montealegre, 2010, citado por Estrella y Gaviria, 2011, p. 12).

En esta oportunidad y a través del diálogo, se involucra de manera activa al estudiante en la construcción y comprensión del tema abordado, obligándolo incluso de manera indirecta a reflexionar sobre la implicación del conocimiento adquirido en su formación y crecimiento personal. Espinosa Meneses (2011), sugiere que “los docentes deben generar el ambiente de empatía, de cordialidad, que permita al educando poder dialogar con el docente y con sus compañeros sin sentir pena ni miedo al expresar y defender sus propias reflexiones” (p. 3).

La Pedagogía Franciscana es dialógica, porque a través de la palabra y la cercanía, permite sentirse cercano al otro, a sus necesidades. El papel del docente no se reduce a la trasmisión de conocimientos; su misión es motivar y propiciar espacios de encuentro y comunicación recíproca en un clima de confianza y de diálogo, parte de una actitud de respeto y de escucha asertiva.

Valor agregado en los procesos de formación profesional para el fortalecimiento desde las capacidades humanas y la Pedagogía Franciscana

La Universidad Mariana (2021), desde su política y marco normativo, asume la docencia como característica proveniente de la Pedagogía Franciscana, como se evidencia en el Estatuto General, al definirla como medio para formar personas más humanas y comprometidas con la sociedad, siendo un

acto comunicativo, fundamentado en el diálogo de saberes, enriquecido por las tradiciones culturales y los avances científicos y tecnológicos, en el que interactúan docentes y estudiantes, a través de procesos de enseñanza-aprendizaje para formar personas más humanas, ciudadanos y profesionales comprometidos con el desarrollo cultural y social. (Art. 11, p. 25)

Poniendo así de manifiesto, que se trata de una relación honesta, respetuosa y de mutua exigencia en la que prima principalmente el concepto de una formación basada en la persona, sus valores y el respeto por la dignidad humana, elementos esenciales en la Pedagogía Franciscana. Desde este marco se evidencia la identidad institucional y el quehacer misional a través del Evangelio y de un diálogo continuo y progresivo entre fe, ciencia y cultura. Los docentes que hacen parte de la institución ponen a su servicio sus capacidades y habilidades para formar profesionales íntegros e integrales y, al tiempo, se involucran en un proceso de capacitación permanente y de vivencias pedagógicas franciscanas, enriqueciendo su perfil profesional desde los principios y valores marianos y franciscanos que permean sus actividades y su currículo desde la metodología y estrategias para desarrollar el proceso de formación. Es así como, Melanie Walker, en el IV Congreso Universidad y Cooperación al Desarrollo (2008) reconoce:

lo que los estudiantes pueden conocer, aquello en lo que pueden convertirse y llegar a ser a través de la educación superior, es un proyecto de gran importancia para sí mismos, para la sociedad y para todo el mundo; a la vez, también es significativo el hecho de que estudiantes diferentes tengan las mismas oportunidades a través del diseño justo de los acuerdos pedagógicos para llegar a ser lo que valoran. (p. 1)

Lo enunciado por Walker es lo que se podría definir como el valor agregado que imprime la institución en la formación humana, asumida desde la filosofía institucional y el desarrollo de la competencia de Ser en el microcurrículo de todos los cursos, alineado al perfil de egreso de cada programa académico y enmarcado en el fortalecimiento de las capacidades humanas, teniendo como referente, la Pedagogía Franciscana. El valor agregado entonces se imprime en las actitudes y en el comportamiento de los miembros de la

comunidad universitaria, especialmente de los estudiantes y docentes, como un sello diferenciador que guía su manera de pensar y actuar. Este sello se logra impregnar por el testimonio de los que llevan más tiempo, por la formación humanística y franciscana que se brinda a través de los cursos de desarrollo humano, por las jornadas de cualificación, cátedras, conferencias, entre otros, pero sobre todo, por ser beneficiarios de una herencia espiritual que impregna la misión de la obra 'Universidad Mariana', gracias al carisma de los fundadores San Francisco y la Madre Caridad.

Conclusiones

Cuando a un estudiante se le permite, a partir de plantearle un problema, utilizar sus habilidades para resolverlo en un contexto de libertad, con autonomía en la toma de decisiones, no solo aportamos a facilitar una formación eficaz, pertinente y efectiva, sino que también contribuimos a fortalecer el respeto, la libertad e individualidad y, finalmente, a identificar y robustecer sus capacidades (Nussbaum, 2012).

La formación del Ser, independientemente de la disciplina, tema o resultado de aprendizaje esperado, debe ser transversal y, gestionarse con el propósito de una formación integral que permita entregar a la sociedad, ciudadanos humanamente competentes, que valoren y respeten la dignidad humana y que pongan sus competencias y saberes al servicio de la sociedad.

Los docentes, a través del diálogo permanente con los estudiantes y haciendo uso de sus capacidades y herramientas, alcanzan resultados que van más allá de un contexto disciplinar, trascendiendo a lo humano y generando en ellos, posiciones críticas y reflexivas de las verdaderas intenciones que deben asumir en los diferentes roles en los que interactúan y que aportan a la construcción del Ser, lo cual requiere hacer ajustes en la metodología y, estar abiertos al cambio.

Resultados de la experiencia

La experiencia fue satisfactoria porque cumplió con los objetivos propuestos, especialmente al reflexionar los procesos de formación en torno a la Pedagogía Franciscana y al enfoque

de capacidades humanas y el aporte de ambas al microcurrículo, en las dimensiones de la planeación, proceso pedagógico, interrelación y autoevaluación. Lo más relevante fue:

- Permitir a los estudiantes no solo lograr resultados de aprendizaje de forma significativa en un tema disciplinar, sino también, apropiarlos y llevarlos a un entorno personal, lo cual les permitirá como profesionales o en el rol en el que intervengan, reflexionar o asumir una posición crítica en la toma de decisiones.
- Generar un ambiente de confianza y dinamismo en el aula, desde el reconocimiento de los demás, el respeto por los aportes de los compañeros y sobre todo la valoración de las cualidades y capacidades que cada persona posee.
- Fomentar espacios de colaboración entre los compañeros; la dinámica realizada permitió conocerse para comprenderse y complementarse.
- Abrir nuevas posibilidades en la planeación del currículo, por cuanto se incorporó elementos que facilitaron la comprensión y formación integral desde la competencia del Saber Ser.
- Posibilitar escenarios de mayor acercamiento docente-estudiante que facilitaron una interrelación más fluida a partir del conocimiento de las capacidades que cada uno tiene, contribuyendo al autorreconocimiento, para que cada estudiante fuera consciente de poseerlas.

Reflexiones en torno a la práctica pedagógica implementada

Cuando el docente involucra en su micro currículo competencias que articulan saberes orientados a formar el Ser, genera procesos pertinentes de formación y articulación con las competencias del Saber y del Saber hacer. Los educandos adoptaron posiciones críticas y reflexivas en el entorno donde se forman, logrando mayor compromiso y responsabilidad con el otro y en su vida profesional. Una temática bien desarrollada se convierte en un espacio no solo de transferencia de

conocimientos, sino también de aprendizaje mutuo entre docentes y estudiantes.

El diálogo educativo, como conversación estructurada, permitió que los interlocutores, en este caso los estudiantes y el docente, pudieran intercambiar ideas y, al final, lograr

la estimación y el reconocimiento de la persona como ser en constante proceso de transformación, a partir de la comprensión del error como oportunidad de maduración; la motivación constante hacia el desarrollo de capacidades que nos hacen diferentes y valiosos.

Referencias

- Armstrong, G. y Kotler, P. (2013). *Fundamentos de Marketing* (A. Mues Zepeda, Trad. 11.^a ed.). Pearson Educación.
- IV Congreso Universidad y Cooperación al Desarrollo. (2008). Conferencia Melanie Walker. <http://www.ocud.es/files/doc691/conferenciamelaniewalkersp.pdf>
- Delors, J. (1996). Los Cuatro Pilares de la Educación. En *La educación encierra un tesoro* (pp. 91-103). El Correo de la Unesco.
- Espinosa Meneses, M. (2011). La importancia del diálogo en la enseñanza de las humanidades dentro de la educación virtual. <https://recursos.educoas.org/publicaciones/la-importancia-del-di-logo-en-la-ense-anza-de-las-humanidades-dentro-de-la-educaci-n>
- Estrella, S.E. y Gaviria, L.D. (2011). *Pedagogía Franciscana: práctica y gestión del conocimiento en la Universidad de San Buenaventura Seccional Cali: una propuesta institucional* [Tesis de Pregrado, Universidad San Buenaventura]. http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/396/1/Pedagogía_Práctica_Gestión_Estrella_2011.pdf
- Guerrero Torres, L.A., Basante, Y., Rosales, R., Belalcázar, N.A., Rosero, H.M., Mejía, M.L., Narváez, M., Guerrero, J.C., Viteri, F.E., Pantoja, C.H., Mora Eraso, A. y Daza Díaz, C.A. (2011). *Construcción curricular por competencias en la educación superior*. Editorial UNIMAR.
- Lotero, F. (2019). *Contribución de la propuesta pedagógica franciscana, a partir de sus principios antropológicos, a la relacionalidad en la cotidianidad de los estudiantes de la Universidad de San Buenaventura* [Tesis doctoral inédita, Universidad de San Buenaventura].
- Marroquín, M, Trejo, H., Guerrero, L.A. y Valverde, O. (2016). *Modelo pedagógico de la Universidad Mariana*. Editorial UNIMAR.
- Nussbaum, M.C. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Ediciones Paidós.
- Soto Forero, B. (2008). Hacia una pedagogía Franciscana. *El Ágora, USB*, 8(2), 459-468. <https://doi.org/10.1540/16578031.1540>
- Universidad Mariana. (2021). Estatuto General. <https://www.umariana.edu.co/docinstitucionales/Estatuto-General-Universidad-Mariana-2021.pdf>